

Hace 100 años, se puso la Primera Piedra de este Colegio (13 de febrero de 1913), con asistencia de S.M. D. Alfonso XIII.

Resultado de una iniciativa de "*compañerismo*" (1ª virtud que quiero resaltar en esta charla). Para dar cobijo a tantos huérfanos, que como resultado de la Guerra de Cuba quedamos desamparados, para que esta situación no se vuelva a repetir en el futuro.

Ha cumplido con creces su propósito; especialmente, con los numerosos huérfanos de la Guerra Civil de 1936, con el único paréntesis de 1936-1939 (Guerra Civil), cuando El Colegio se convirtió en el Cuartel General del "Campesino".

Tras este lapsus y, tras su reacondicionamiento, reanudó su formidable labor el 21 de octubre de 1940. Éste día ingresamos los primeros 36 huérfanos, entre los cuales me encontraba yo.

En total fuimos (si no recuerdo mal) 360, todos huérfanos, excepto dos. Menos estos dos, todos estábamos internos.

La edad de entrada era los 10 años, hasta que salíamos todos colocados (la mayoría en Academias Militares), otros en la Universidad, sacerdotes y las más diversas profesiones, como en Renfe, Marino Mercantes, etc.

El régimen era severo, casi militar, lo que facilitaba mucho la adaptación a las Carreras Militares, y en cualquier caso; el sentido de disciplina también era útil para otras profesiones.

La diversidad de los alumnos, en un principio, pues iba, desde niños de 10 años, como yo, a los mayores, que muchos de ellos venían de La Guerra. La mayor tarea del Colegio fue homogeneizar esta diversidad variopinta.

- **EL ENTORNO:**

El Colegio se encontraba muy alejado de Madrid. Se llegaba por un tranvía que iba de Ventas a Cuatro Caminos por Arturo Soria y Bravo Murillo u otro tranvía que iba de los Nuevos Ministerios a Chamartín. De allí a pie, bien por Arturo Soria o cruzando el Arroyo del Abroñigal (sobre lo que hoy es la M-30), (los límites del Madrid de entonces eran Ventas-Cuatro Caminos y Los Nuevos Ministerios).

El pinar a espaldas del CHA era lugar de esparcimiento para los domingueros (merienda en el campo, a esquiar cuando había nieve). (Entonces muy frecuente), o para rodar escenas de exteriores de los varios estudios cinematográficos que entonces había en esta zona de Madrid.

- **EL RÉGIMEN COTIDIANO:**

El régimen de vida era casi espartano: Misa a las 6:15 h., Misa a las 7:00 h., desayuno, estudio, clases, comida, recreo, más clases, más estudio, cena y a la cama.

Las dificultades eran muchas. Cabe señalar que en el estudio, dados los frecuentes cortes de luz, en los primeros años 40, había unos faroles de luz de gas (el del vestíbulo del Colegio es uno de ellos, que se guarda como reliquia). ¡Y así teníamos que estudiar!

La comida era frugal (y quizá exagerado). Al desayuno nos daban un tazón de café con leche y un bollito de pan negro, que nos teníamos que administrar todo el día. Naturalmente, no llegaba a la cena y a veces ni a la comida. Entonces, lo sustituíamos con unos taquitos de madera, para empujar la comida a la cuchara o al tenedor, e incluso chuparlo, una vez el plato limpio.

La comida era más consistente, dentro de la escasez de la época, pues las patatas, muy escasas, sólo nos las ponían con Cocido los jueves, que era el día que recibíamos la visita de nuestras madres. Los demás días las patatas las sustituían con nabos, almacenados en una habitación contigua al comedor, y que en los recreos constituían, una especie de trofeos de caza, para los más habilidosos que conseguían cazarlos, con diversidad de ingenios a través de una ventana enrejada.

La cena era siempre la misma: Sopa de Ajo y medio huevo duro con salsa de tomate (nosotros decíamos que era con minio).

El aseo, aparte de las abluciones matutinas, teníamos una sola ducha a la semana, los sábados. Téngase en cuenta que, igual que la luz, era un bien escaso. También estaba cronometrada, a la voz de D. Alfonso, que manejaba los grifos - enjabonarse- enjuagarse- corto el agua- los siguientes. Y a correr.

El vestuario estaba atendido por la Monjas Josefinas, a las que quiero manifestar nuestro cariño, por sus atenciones con nosotros.

El mantenimiento del Colegio era atendido por Marinería, dirigidos por un personaje entrañable, D. Andrés, viejo Contraamaestre excombatiente de Cuba, que además nos amenizaba muchos recreos, contándonos historias de aquella época.

Para ocio y esparcimiento, aparte del recreo diario, después de comer y antes de cenar, en que jugábamos al fútbol en el campo que había en la parte de atrás del Colegio o al frontón, contra la primera pared que encontrábamos.

Los que teníamos la familia en Madrid podíamos salir los sábados a dormir a casa, y regreso el domingo por la tarde. Los demás, salían los sábados por la tarde y el domingo. A los que íbamos a casa nos daban el cupón de racionamiento para el pan del día.

Al regreso del domingo, antes de acostarnos, teníamos una sesión de cine.

- **LA ENSEÑANZA Y LA EDUCACIÓN:**

Éste es el capítulo más destacado del CHA.

La enseñanza era excelente; me atrevería a decir que casi la mejor de Madrid, o por lo menos entre los dos o tres mejores de Madrid.

Los profesores, muchos, sobre todo los de Ciencias eran Catedráticos o Profesores de la Universidad.

A todos, mi agradecimiento y mi reconocimiento. Haría mención a ellos, pero por temor a dejarme alguno en el tintero, lo que sería imperdonable, prefiero omitirlo.

El control del régimen de vida y disciplina, tanto en estudios como en el recreo, recaía en los inspectores o vigilantes, capitaneados por D. Alfonso. Era en quien recaía la educación continua, pues el contacto con los alumnos, en todos los actos no académicos, era permanente y muy cercano, vigilando y corrigiendo las cosas más sencillas, la puntualidad, la corrección de nuestros actos, las comidas y el orden en el Colegio.

Como supongo que también haréis vosotros, le poníamos motes (El Chato, El Cabeza Huevo, El Sobaco Ilustrado, y un largo etc.). Alguno requiere aclaración, como el último citado. Ninguno de ellos era peyorativo, sino cariñoso.

Como es natural, y lo ha sido en todos los tiempos, y vosotros no seréis una excepción, hacíamos travesuras, propias de la edad, pero en esto no voy a ser explícito para no daros ideas, ya os bastáis vosotros solos, sin necesidad de ayuda.

- **UN RECUERDO:**

Para nuestros compañeros, a los que Dios ha querido llevarse, antes de llegar a viejos, como los que quedamos, ¡qué Dios los tenga en la Gloria! Siempre los tengo presentes en mis oraciones, especialmente a dos que murieron a mi lado en La Playa de Fuenterrabía, durante el campamento de verano: Estrada y Gumersindo Azcárate, mi amigo íntimo.

- **CONSECUENCIAS Y ENSEÑANZAS:**

A lo largo de las cosas que os he ido contando, he querido resaltar una serie de virtudes que nos inculcaron nuestros profesores y educadores, que enumeraré, a modo de recordatorio y, yo quisiera, como enseñaros y animaros a hacerlos vuestros.

Aquí aprendimos y grabamos en nuestras mentes:

- ***El compañerismo***, que es la primera que he citado al iniciar esta charla, porque fue el sentimiento que motivó la creación de este Colegio.
- ***El amor a la Patria.***
- ***El amor a Dios y la práctica de nuestra Religión.***
- ***La Lealtad.***
- ***La amistad para siempre.***
- ***La gratitud a todos los que han contribuido a nuestra formación.***
- ***La honradez, que tiene su fundamento en todas las demás virtudes.***